



crítica

La ley natural

Pedro Copeland

A partir del fin

Harold Hogg

La muerte rosa

José María Vivas

Déjalo ser

Inde Ojeda

Atar las naves

Federico Tola

La frontera de la democracia

Tony Blair

Cientas criaturas terrestres

R.R.

reseñas

crónica

Cuando Neruda cumplió 80 años

Nicol Leven

Neruda 100

Horacio Lelerc

El prólogo "inédito" de Neruda

María Casajus

Consejo de la Cultura:

Atención de urgencia

Walter Velasco



La ley natural
Gonzalo Contreras
Santiago, 2004
Editorial Sudamericana
190 páginas

Desde hace mucho que no leía un libro tan abarrotado. Son 190 páginas que apenas tienen tema: sea que la cobardía sea y un agradable sueño con la madre. La ley natural es una de las novelas más soportables que he leído en mucho tiempo. Y no solo por la simplicidad de la historia, sino porque Gonzalo Contreras carece definitivamente del llamado don o talento para generar expectativas. Decidido en la escritura de un relato psicológico, nos enfrentamos a una historia repleta de las pobres habilidades de Francisco Bertrán, un arquitecto de cuarenta años, obviamente con antecedentes familiares europeos —como no. Contreras es el competidor más firme de Roberto Ampuero si de seudónimo se trata— quien en medio de una crisis matrimonial debe encarar la llegada —desde Europa, *of course*— de una sobrina adolescente en estado de gravidez. Más tarde aparecerá el padre/padrastro de la chica y, a la vez, hermano médico de Francisco con su amante, al que la joven rechaza porque sabe que no es su padre real, volviéndose para a poco en el apoyo del río que se va marchando de la ciudad. Eso es todo en este desolado argumento: bueno, falta decir que el protagonista utiliza a un amigo psiquiatra de la embarazada para gestar el aborto del médico sin fronteras. Y eso sería. Demás está de

decir que con tales elementos, algo parecido a un buen melodrama podría haber surgido. Pero no, la mal llamada distinción, la mesura, la delicadeza de Contreras no lo permite. La más enojosa por entero a las manos de Corín Tellado, así es que sencillamente aplica el freno hasta lo más profundo y deja que las páginas se vayan deslizando por una montaña suprema. Un lector desprevenido diría que es sencillamente torpe, pero el incauto no se habría dado cuenta de que más es lo mismo de los narrativos ABC: el grito y la plata en Bode Río (aunque quizás más grito que plata, porque el autor jamás volvió a repetir las cifras de la ciudad anterior).

La narración avanza con una lentitud exponencial. Sin embargo, esa lentitud podría compensarse mediante los discursos de los personajes. Los diálogos, monólogos interiores inestablemente intercalados (algo más se puede decir) que aun cuando no pasan absolutamente nada, logran enganchar al lector. Con forma de subvertir el texto, podría ser la impugnación al género, a los artificios novelescos, algún amable juego de palabras. Pero no. Hay que decirlo: la monotonía es el sello de Contreras. Pero que estar horas escuchando música nueva, Contreras no asoma, lo cual podría considerarse como un mérito; sin embargo, en este caso la quietud se adhiere al tratamiento

de posturas de los tradiciones y de los diálogos entre los personajes. La debilidad de las reflexiones del protagonista es tan obvia, son tan básicos sus conflictos —se hunde desde un principio que jamás habrá aborto, que la esposa terminará abandonándolo y que jamás se encontrará con la muchacha— que llegar a dar pena las limitaciones del autor. Inconscientemente el personaje alude al posible aborto de la joven, no se cansa de demostrar la decadencia de su matrimonio, expone cada vez que puede su omisión por el punto ensombrado de la soltería y por el hermano mayor consumidor de marihuana. Todo resulta tan claro, simple y cálido que parece leer la historia desde el principio hasta el final. No hay un solo detalle, puedo entenderlo, porque la paciencia ha logrado reprimir los pocos oportunidades de reflexión. Llego a tanto el poco riesgo de Contreras que es capaz de no abandonar hasta el final la antiquada perspectiva del narrador omnisciente. Aquel vegetalismo discursivo con el cual siempre se podía llenar unas cuantas páginas.

La ley natural establece una paridad entre vidas tediosas y sexualidad tediosa, completa equivalencia de una prosa gastada en marismas supuestamente fríos, elegantes y profundos. Lo anterior no es solo culpa de Contreras. Él se encuentra acorazado por las lisonjas de Ignacio Valente quien alguna vez calificó su escritura de inteligente. Fidelidad que se mantiene a rajatabla. Contreras es un mismo mes recto: dos críticas en El Mercurio, una elaborada por Valente, y la otra por su entrañable amigo Arturo Fontaine. Lo compararon con Henry James, Roth y hasta Houellebécq. ¿Por qué posible que around the world se esté perdiendo a este portentoso literario? ¿Dónde, me pregunto, está el manejo estricto de la técnica o de la teoría, porque frenéticamente busco y no paso nada. En cualquier caso, Contreras no se puede quejar del pago de Chile, en esta ocasión es el mundo quien se lo pierde. En el planeta Contreras habla una escritura envejecida, una visión anquilosada respecto a lo literario, de aquellas en que por más esfuerzos que hagamos nunca advertiremos la existencia del gol. Contreras y sus críticos oficiales no son más que un horror, pero no menos miserable, empuja a correr.

Pedro Copeland

Rocinante N° 70 (Santiago) ago. 2004.

Una escritura envejecida [artículo] Patricia Espinosa

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una escritura envejecida [artículo] Patricia Espinosa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile